



Conversaciones ^T en invierno

JORDI CAMÍ

Catedrático de Farmacología en la Universidad Pompeu Fabra

«Ahora que vivimos más años, una buena inversión es no castigarse mucho de joven»

«Ante la ausencia de un tratamiento, la única solución que tienen las personas con Alzheimer es que existan otras personas que las cuiden»

Oviedo, Pablo GALLEGO

Jordi Camí Morell (Tarrasa, 1952) es doctor en Medicina, especialista en farmacología clínica y catedrático en la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona. El profesor abrió ayer en Oviedo el ciclo anual de conferencias de la Sociedad Internacional de Bioética (Sibi), con la ponencia «Buenas prácticas científicas». Reglas que no sustituyen a las leyes que afectan a la investigación, pero que propician «maneras más razonables de hacer las cosas y probablemente más honestas». Experto en neurociencias, Camí dedica su tiempo a la gestión y a la política científica, además de favorecer el estudio del Alzheimer, la «enfermedad del olvido».

—Los investigadores señalan al cerebro como «gran reto de la ciencia».

—El cerebro es un gran desconocido, un campo en el que hay mucho por hacer. Hay muchas patologías

sin solución, y el Alzheimer y las demencias son el paradigma. Enfermedades devastadoras para las que no tenemos freno, a pesar de haber logrado curar algunos cánceres o cronificar el sida.

—¿Afecta la presión social?

—Vivimos cada vez más, pero ante la ausencia de tratamientos la proporción de enfermos es cada vez mayor. La única solución que tienen las personas con problemas cognitivos como el Alzheimer es que existan otras personas que las cuiden, pero las cifras de la ley de Dependencia no cuadran.

—¿Y los enfermos mentales?

—El de los trastornos mentales es otro campo muy grande, muy descuidado. Hay muchos deberes pendientes y probablemente hay interrelación entre estos dos ámbitos.

—¿En qué punto está la investigación del Alzheimer?

—Cada año la comunidad científica dedicada a investigar esta enfer-

medad crece. Conocemos bastante bien la patología, las lesiones presentes cuando a uno ya le diagnostican tras aparecer los primeros síntomas, pero ignoramos cómo y cuándo empieza. Ahí está el desafío de los próximos años. Estoy convencido de que algunos de los medicamentos en estudio, suministrados antes, probablemente ayudarán a prevenir parte de la enfermedad. Lo que pasa es que no tenemos aún evidencias para poder suministrarlos antes. Hay que ir para atrás.

—¿Cuáles son los signos de alarma que hacen sospechar?

—La familia se da cuenta de que algo no va bien. Una cosa es dejarse las llaves del coche en casa, que es normal, porque hay personas que son despistadas, y otra preguntar por la hora de comer una hora después de haber comido. Ahí hay algo que no cuadra, sobre todo en relación a olvidos sospechosos, raros, en la memoria inmediata.



MIKI LÓPEZ

Jordi Camí, ayer, en Oviedo.

—La ética se enfrenta en numerosas ocasiones a ciertos avances de la ciencia, pero a la vista de los retos ¿es ético poner freno a la investigación?

—Es obvio que la ciencia genera nuevos dilemas. Algunos ya los hemos superado, como la fecundación in vitro, pero eso no quiere decir que todo tenga que ir siempre a favor de un mismo punto de vista. La bioética precede en años a las leyes y trata asuntos en los que todos los humanos no pensamos lo mismo.

—¿Cree probable llegar a tener un marco legal que regule asuntos como la selección de embriones?

—Será inevitable. Pensar que esto no merece regulación es absurdo.

—¿La sociedad está preparada?

—Ante cualquier dilema la sociedad necesita su tiempo, pero claro que lo está. También es evidente que asuntos como el testamento vital o el aborto son partidistas y generan opiniones vinculadas a las creencias religiosas o espirituales de las personas. Habrá que buscar un espacio común dentro de la discrepancia.

—¿También con las drogas?

—Las drogas han existido siempre, en mayor o menor proporción. Pero cuando uno se hace mayor se da cuenta de que ahora que vivimos muchos más años que antes una buena inversión es no castigarse mucho en etapas jóvenes. Si hoy vivimos con una calidad superior a la que tenían nuestros antepasados en las mismas edades es porque nos cuidamos más. Fumar es un placer, y yo he sido fumador, pero afortunadamente cada vez se fuma menos.